

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Un retorno a la casa: La narrativa como proceso de memoria y de regeneración

Rosane Cardoso¹

Universidade de Santa Cruz do Sul/UNISC

rosanemc@unisc.br

Resumen: Este artículo presenta algunas consideraciones sobre *La casa de los conejos*, de Laura Alcoba, subrayando la relación existente, en el texto, entre violencia, memoria y autoficción literaria. En la medida en que la narradora rememora las percepciones de una niña sobre la clandestinidad, la lucha armada y el exilio, también desvela, poco a poco, parte de la historia de la Argentina en los años de dictadura (1976-1983). La novela de Alcoba, como ha ocurrido en otras obras de la literatura hispanoamericana actual, está pautada por la vinculación entre lo biográfico y lo ficcional, entre el testimonio y la creación. Al discutir la construcción de *La casa de los conejos*, considerase que narrar lo ocurrido acaba por constituirse en una memoria emblemática sobre los eventos, además de favorecer un proceso de cura, ya que permite rescatar la propia experiencia ocultada por un pasado traumático.

Palabras clave: Violencia – Memoria – Narrativa – *La casa de los conejos*

Abstract: This article presents considerations about *La casa de los conejos*, by Laura Alcoba, emphasizing the evident relationship in the text, between violence, memory and self-fiction. The extent to which the narrator recalls the perceptions of a girl over clandestinity, armed struggle and exile, it also reveals little by little, part of the history of Argentina in the years of dictatorship (1976-1983). Alcoba's novel, as other Spanish American contemporary literature works, is based on linkages between biographic and fiction, testimony and creation. By discussing the composition of *La casa de los conejos*, it is considered that narrating what happened eventually becomes an emblematic memory of the events, encouraging a process of healing, once it allows redeeming an experience concealed by a traumatic past.

Keywords: Violence – Memory – Narrative – *La casa de los conejos*

Narrativa y memoria

¹ **Rosane Cardoso** es doctora en Teoría Literaria, con estudios pos-doctorales en Universidad de Granada/Es. Profesora de Literatura Hispanoamericana en UNISC. Coordinadora de la investigación Violencia, memoria y subjetividad en la narrativa latinoamericana contemporánea.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Los breves comentarios a continuación sobre la novela de Laura Alcoba tienen por base dos problemas: la memoria como un proceso de curación, de denuncia y de permanencia; y el autor/narrador como un problema literario que está a la merced de la necesidad de narrar. La novela cuenta la infancia de la niña en la clandestinidad durante los años de la dictadura de los años 1976-1983, en Argentina. La obra está dedicada a Diana Teruggi, asesinada mientras su hija estaba dormida en la habitación al lado. Con ella, Alcoba establece un diálogo en la introducción donde explica por qué ha tardado tanto en escribir lo que tenía en recuadros en su memoria. Este es uno de los momentos claves de la obra ya que permite percibirse la relación entre lo biográfico – en sentido histórico – y lo personal. Es a partir de este reto metalingüístico que la autora decide cómo va a narrar su texto y que el lector igualmente empieza a decidir cómo va a leer la narrativa.

Es frecuente que se considere este tipo de narrativa como testimonial considerando que se apoya en hechos históricos y cuenta lo que está definitivamente fijado en lo biográfico. En la narrativa de testimonio existe la necesidad de pasar adelante lo vivenciado, lo que permite, según Seligman-Silva, proponer el siguiente rango clasificatorio en la tradición literaria como: a) un impulso para libertarse de la carga de la memoria traumática; b) una deuda de memoria con los que murieron; c) acto de denuncia; d) un legado para las generaciones futuras; e) e como un gesto humanitario en sentido de garantizar una memoria sobre el mal (Seligmann-Silva, 2003, p. 09). Ésta última nos remite a lo que las comisiones de la verdad buscan. Sin embargo, a veces este monumento a la justicia puede ser “apenas” una memoria oficial o, más bien, lo que determinado grupo decide ser “lo que ocurrió”. Tal vez la memoria propuesta por un lenguaje simbólico pueda decir algo más sobre eso.

La socióloga Elizabeth Jelin propone tres premisas para los sentidos atribuidos al pasado de conflictos en lo que atañe a América Latina. La primera considera la comprensión de la memoria como procesos subjetivos basados en experiencias y marcas simbólicas y materiales; la segunda piensa las memorias como objetos de disputas y conflictos, considerando que los

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



productores de sentidos están involucrados en las relaciones de poder; y la tercera premisa busca historicizar las memorias, reconociendo que existen cambios históricos en los sentidos del pasado (Jelin, 2012, p. 36).

Por lo que se deduce del raciocinio de Jelin, es necesario percibir las memorias en cuanto procesos subjetivos, constituidos mutuamente con las relaciones en grupo, con las políticas y con la historia y que fijan patrones de identidad. La memoria y el recuerdo pertenecen a cada individuo que está inserido en grupos sociales específicos. Sin embargo, lo que se rememora y lo que se olvida está íntimamente ubicado en las vivencias personales permeadas por las tramas sociales conscientes e inconscientes, por creencias, sentimientos, emociones, por comportamientos en comunidad (Jelin, 2012).

De ese modo, Jelin subraya cuadros sociales de la memoria colectiva, llamando la atención para el riesgo que sea percibida como una entidad propia, capaz de aislarse de los individuos: “[...] la experiencia y la memoria individuales no existen en sí, sino que se manifiestan y se tornan colectivas en el acto de compartir. O sea, la experiencia individual construye comunidad en el acto narrativo compartido, en el narrar y el escuchar” (Jelin, 2012, p. 37). Según la socióloga, la memoria está entendida como proceso de construcción que permite a distintos actores sociales alzar sus voces y participar de las batallas de sentido del pasado. Darse cuenta de la memoria como objeto de disputas en el ámbito social es lo que otorga a los sujetos el poder de ser agente de transformaciones simbólicas capaces de traer interpretaciones diversas sobre los conflictos (Jelin, 2012).

Los variados campos de estudios de la memoria alertan lo cuanto ella es maniobrable, pues solamente sabremos lo que está permitido, por la víctima, para ser verbalizado en testimonio. Partiéndose de la premisa que lo que se lee/oye es real para la víctima que relata, esta puede ser la verdad solo para ella, dificultando o, a veces, impidiendo su representación que, como sabemos – y como se infiere justo por el sentido de la palabra “representación” – solamente indica lo real, no lo manifiesta. Además, la ficcionalización es natural al ser humano. Contarse es construir un evento sobre sí. Por lo tanto, el

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



discurso traumático es un poderoso discurso simbólico sobre la violencia. Entonces, tal vez se pueda decir también que el “rescate” de la memoria traumática en la literatura es, sobre todo, una licencia poética. Es en este sesgo que a mi interesa adentrar.

La memoria y la ficción de sí en Laura Alcoba

Qué tiene que ver la autoficción con la memoria traumática es la pregunta que mueve estas reflexiones. No quedan dudas que la historia narrada por Alcoba ha sido vivida, que la ciudad, las calles y algunos personajes son históricos. Sin embargo, no interesan tanto a la autora estos rasgos de la realidad. Su atención está en la niña que ha dejado allí, hace décadas, o en la niña que salió de la casa de los conejos sin saber exactamente por qué. Por ello, desde mi punto de vista, la narrativa retorna a esta infancia incompleta. Es necesario rehacer los caminos, acompañar los quehaceres revolucionarios a veces un poco ingenuos. Sobre todo, es urgente parir otra vez la niñez rota. La memoria de aquella época, pues, se hace en la creación literaria. Incluso por lo poco que habla sobre el conflicto – no lo captaba totalmente, no le era posible aun comprenderlo – es a la niña que toda la atención de Alcoba se vuelve. La autora la crea otra vez. Por ello es una ficción, una mirada hacia el dentro suyo, una lanzadera de palabras e imágenes. Sin embargo, no me vale, aquí, la concepción de ficción como una creación inventada.

Al tratar de trauma y testimonio, Seligmann-Silva (2003) comenta la búsqueda por alivio por librarse de una carga. Es una escritura que revela a la vez que esconde, lo que exige al lector percatarse se busca la “verdad” histórica: de hecho, lo esencial no es lo que está presente, sino lo que está faltando en la escritura. Para Molloy (2002), la vida es un relato que contamos a nosotros mismos a través de la rememoración: el lenguaje es la única forma de que dispongo para “ver” mi existencia. En cierta forma, ya he sido “relatado” – por la misma historia que estoy narrando. (Molloy, 2002, p. 19).

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Por consiguiente, aunque el autor está representado por su nombre, el “yo” asume un tipo de multiplicidad e intimidad en la narrativa que transborda a la figura del narrador y del personaje que, de acuerdo con Lejeune (1994), constituyen un modelo engendrado por el autor que establece una relación de identidad semejante a lo real, pero que no es lo mismo que la identidad *per se* sino su representación, su autoficción. Como lectores, notamos quien de hecho ha elaborado el texto. Su firma en la portada del libro garantiza su registro de realidad civil. Sin embargo, la confianza que se establece secunda la verificación de los hechos, lo que también respalda la historia y pone al verídico y al ficcional en un mismo enlace.

Es perceptible que la denuncia se construye en la inconformidad delante del vacío generado por el silenciamiento sobre lo ocurrido y, en varios pasajes, la autora reitera el peso de mantener el pasado en las tinieblas. Ese dolor, según pienso, representa la vinculación entre memoria y el discurso melancólico. No se trata de la melancolía patopsicológica, sino de lo que entiende Susan Sontag (1987) sobre el sujeto melancólico que en la relación implacable y consciente, aunque incierta, con el “yo” que es un texto y, como tal, necesita ser descifrado, construido. Para Sontag, el melancólico, perseguido por la muerte, es quien mejor percibe el mundo: cuanto más inertes son las cosas, más poderosa y creativa puede ser la mente del que la contempla.

El enredo, pues, se ubica en la rememoración de la cual, conforme apunta Benjamin (1994), el narrador se utiliza para revivir acontecimientos de su existencia en la propia experiencia de la narración. En ello, encuentra sentido para la vida. Todo considerado, conviene llamar a la discusión Georg Lukács (2000) que ve la novela como la única posibilidad de la literatura traer la valorización de la experiencia del sujeto. Percibiendo el arte, pues, como esencial para captarse el hombre – y la sociedad, por consecuencia – la transgresión del autor es antes una licencia a la biografía en favorecimiento a un modo lírico personal de hablar sobre la vida.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Avanzando en la relación entre la autobiografía y la autoficción, la primera presupone que hay algo de importante para decirse sobre el individuo. La segunda es una incidencia sobre el “yo”. La autoficción podría ser percibida, entonces, como una forma de desdoblamiento de la autobiografía. Si se piensa en una diferenciación más precisa, ella se pauta en la subjetividad, ya que una escrita sobre sí se sobrelleva a una escrita sobre “mi historia”. Aquí se justificaría, por ejemplo, el tono de “retorno a la casa”, presentificando la niña más que la mujer por detrás de la escritura.

La memoria emblemática²

Si el discurso es lo que construye y mantiene una historia, recurrimos a lo que Steve Stern (2002) considera “memoria emblemática”. A lo largo de la vida, tenemos variadas experiencias y las guardamos en memorias separadas, en diversos grados, de las que ocurren en comunidad. Al conectar esas memorias, el individuo genera un tercer tipo de memoria que es un marco representativo para la comunidad y que, inevitablemente, “organiza” las varias memorias individuales. Esa memoria emblemática es lo que podemos llamar de “memoria oficial”, o una especie de monumento/símbolo que representa un acontecimiento.

Stern alerta que la memoria emblemática también acabar por definir cuáles memorias deben ser recordadas y cuáles deben ser olvidadas o menospreciadas. En cierta medida, la emblemática es un modo de olvido de situaciones traumáticas o de momentos represivos o dolorosos al individuo o a la comunidad. No se trata, sin embargo, de una amnesia involuntaria, sino de un deseo o incluso necesidad de dejar en el pasado lo que representa riesgo a la integridad física y psicológica. Por lo tanto, hay que tener especial atención para las voces organizadoras de la memoria emblemática.

La superación del trauma no es lo borrado de la historia con la creación de héroes, monumentos e, incluso, las comisiones de la verdad, como suelen

² Esta parte del artículo está directamente relacionado a otros estudios sobre memoria emblemática analizados a partir de lecturas de la obra de Héctor Abad Faciolince, *El olvido que seremos* (CARDOSO, 2013). Aquí, adapto esta perspectiva de memoria utilizada para la obra del autor colombiano para lo que pienso ser adecuado a la obra de Alcoba.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



establecer los regímenes autoritarios o los gobernantes ansiosos por pertenecer al globalizante mundo nuevo. Aunque no se cuestione la necesidad de traer a la luz los horrores de regímenes autocráticos, la verdad y la reconciliación exigen amplio proceso de debates, levantamientos, distanciándose de ser simplemente un monumento que lleve a pensar que la justicia está hecha y que determinado grupo o gobierno es responsable por compensar a todos, con una memoria oficial, de los daños cometidos. En sentido más personal, si la memoria emblemática es esencial al ser humano, será como una forma de superación a partir de su propia elaboración del trauma. No se trata de olvidar, sino de narrar y de traer voces a la luz.

Así, podemos considerar que el propio libro de Alcoba que recupera memorias, rehace hechos y se configura como una totalidad – aunque no arbitraria – dados los varios velos interpretativos que lo literario admite. En eso, a propósito, podemos percibir la agudeza entre lo literario y lo biográfico: contar una verdad como verdad literal es una deposición, una parcialidad, una memoria que se puede equivaler a la historia oficial que suele ser impuesta por el poder. Contar una verdad a partir de lirismo y de imágenes erige la apertura al diálogo entre las memorias.

Lo que Alcoba propone en su obra es, simultáneamente, lanzar una voz sobre el olvido emblemático instaurado políticamente, creando una memoria emblemática interrogante, plena de posibilidades. A través de la lectura, abre entrelíneas variadas para pensarse sobre la violencia y sobre los hombres que la producen y que la sufren. La problemática de la autoficción propuesta en este artículo no existe para ser analizada en su constitución teórica. Ella es captada como una lucha contra el olvido de personas que han sido muertas por su representación que, a pesar de casi quijotesca o justo por ello, cumplió la regla creada por la opresión de que es crucial vigilar y, si necesario, callar a los locos. Si el autor da al público el derecho de entrar en su historia privada, como *voyeur* o testimonio, también le da espacio para preguntar qué es lo que su texto provoca.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Como un componente de la memoria, la autoficción permite un enlace entre el recuerdo y el compromiso de subrayar lo que jamás deberá ser borrado de la historia, pues, como señala la obra: “Clara Anahí vive en alguna parte” (Alcoba, 2007, p. 136) y, con ella, sobreviven Diana y los que lucharan contra la opresión. Con ella, los propios lectores pueden seguir cuestionando las memorias establecidas y las suscitadas. Cuando la narradora habla de una vivencia a partir de sí misma, nos identificamos con ella y cuestionamos los acontecimientos para allá de la perspectiva histórica o testimonial. Pasamos a pensar en el conflicto a partir de un sujeto que comparte su experiencia. Eso instaaura, entre lector y narrador, una complicidad, o, más bien, la posibilidad de compartir el trauma. Por lo tanto, la autoficción, además de licencia poética, podrá ser una posesión, sea de quien narra, tomándole todo en la medida que se zambulla en la escritura de su experiencia, sea del lector que igualmente sumerge en el pacto que firma con el texto.

Bibliografía

Alcoba, Laura, *La casa de los conejos*. Barcelona: Edhasa. 2007.

Benjamin, Walter. *Magia e técnica, arte e política: ensaios sobre literatura e história da cultura*. São Paulo: Brasiliense, 1994.

Cardoso, Rosane. A violência, a memória e eu mesmo: a autoficção em “El olvido que seremos”, de Héctor Abad Faciolince. *Raído* (Dourados, MS, v.7, n.14, p 175 - 84 jul./dez. 2013. Disponible en

<http://www.periodicos.ufgd.edu.br/index.php/Raido/article/viewFile/2625/1613>.

Acceso en 10 de octubre de 2015).

Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Lima: IEP, 2012.

Lejeune, Philippe. *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid: Megazul-Endymion, 1994.

Lukács, Georg. *Teoría do romance*. São Paulo: Duas Cidades/Editora 34, 2000.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Seligmann-Silva, Márcio. *História, memória, literatura: o testemunho na era das catástrofes*. Campinas: Unicamp, 2003.

Sontag, Susan. *Sob o signo de Saturno*. Porto Alegre: L&PM, 1987.

Stern, Steve. De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998). In: E. Jelin (comp.). *Las conmemoraciones – Las disputas en las fechas “in-felices”*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2002.